



TYAGARAJA

Por Ada Albrecht

Qué maravilla! ¡Qué gloria! —dijeron los *Devas* al escuchar en Indraloka¹ la resolución de Sarasvati²:

—Enviaré a la tierra de los hombres a un alma purísima, plena de Devoción hacia nosotros, los Perfectos, pero esta vez no será un sabio como Sankara o Ramanuja; será un músico. Él enseñará, cantando, la Gloria del Amor a Dios. Sus composiciones se hallarán nimbadas de sacralidad. En sus melodías, como en ánforas de blanco alabastro, se contendrá el *Amrita*³ de la Sagrada Ebriedad. Todos aquellos que escuchen sus notas anhelarán una sola cosa: regresar al Hogar del Dios Padre... Sí, este espíritu diamantino que descenderá a la Tierra tendrá esa tarea.

¹ La Morada de Indra, el Rey de los *Devas*. El Cielo.

² Consorte del Dios Brahmâ. La Diosa de la Música y las Bellas Artes.

³ El Néctar de la Inmortalidad.

Por todas las calles de Tamil-Nadu¹, por todas sus ciudades y aldeas, la historia que narramos es repetida una y otra vez.

—Es cierto —nos dicen sonriendo—, nuestro músico Tyagaraja fue como un regalo de los *Devas* a la Humanidad.

Luego, apasionados, como en trance, tararean algunas de sus composiciones más famosas:

“¡Oh mente! Mientras que un camino real espera por ti, ¿por qué tomas esa triste ruta de los placeres sensuales, llena de lodo y escorias? Se te ha ofrecido el Sendero de la Devoción para salvarte, y sin embargo, como ciega, andas por calles de perdición”.

“Embriágate, ioh mente mía!, con el vino sagrado del Amor a Dios. He ahí la verdadera ebriedad. He ahí el Rey de los vinos, la Devoción”.

O bien, esta otra, llamada *Anuragamu Lemi*:

“La mente que se halla vacía de devoción no puede jamás ser bendecida por la gloria del Conocimiento Divino. Esta Verdad es bien conocida por los Hombres Sabios. Así como un hombre devorado por el hambre, se precipita sobre la comida que se le acaba de ofrecer, así, el alma enamorada de Dios, halla placer tan sólo

¹ Región del sur de la India, cuyo principal centro es la ciudad de Madrás.

en la adoración de Dios con atributos¹. ¡La Devoción a Nuestro Creador lo es todo!”

Tyagaraja, el “compositor santo” nació en Tiruvarur², el 4 de Mayo de 1767. Hijo del *Pandit*³ Ramabrahman, erudito en sánscrito y telugu, tuvo el privilegio de gozar desde su niñez del ambiente musical imprescindible para el desarrollo de su genio místico. En brazos de su madre aprendió canciones devocionales, con las que fuera acunado desde su nacimiento. Junto a su padre se familiarizó con el *Ramayana*⁴. Así, la música, él y la devoción a Dios, personificado por Rama, *Avatara*⁵ de Vishnu, fueron una unidad inquebrantable. Nació para transportar, por medio del sonido, a millones de corazones hacia la Divina Patria. Hizo de la música su Barca Celeste, y la elevó más allá de toda ponderación.

Su obra es casi indescriptible. Acostumbrados a melodías rampantes, sensuales, hechos a la macabra combinación de

¹ En la Metafísica de la India se suele hablar de Dios con atributos y Dios sin atributos. Se dice que Dios Absoluto, aún siendo Omnipresente y desprovisto de toda forma que pueda ser captada por la mente humana, toma formas visibles —que pueden ser representadas a través de imágenes— para el bien de Sus hijos, los seres humanos. De allí que se hable de estas dos características de Dios.

² Ciudad del sur de India, en la región de Tamil Nadu.

³ Alguien versado en las Escrituras Sagradas.

⁴ Una gran epopeya escrita por el Sabio Valmiki en la que se narra la vida y enseñanzas del Dios Rama.

⁵ Encarnación Divina o Descenso de Dios sobre la Tierra.

sonidos y tiempos, destinados, como galeotes, a remar en la nave de las pasiones mundanas, ¿cómo comprender la ruta canora de Tyagaraja? Sale totalmente de contexto; no cabe en el milenio. Sus canciones no fueron jamás dedicadas a ningún rey, a ninguna reina o kaiser, no se entendieron con las personalidades transeúntes, no se elevaron para elogiar nada acunñable en la tesorería del tiempo: Dios y Su Eternidad fueron inspiración única, total, de su alma.

Se cuenta al respecto una anécdota:

Cierta vez, Serfoji¹, sucesor de Tulaji III en el trono de Tanjavur, informado por los músicos de su corte, de la existencia de este compositor extraordinario, envió por él a sus ministros. Habiendo éstos arribado a la casa de Tyagaraja, y solicitando su presencia en el palacio del soberano, el músico rompió en llanto, cayendo ante su altar familiar, donde resplandecía la imagen de su adorado Rama.

—¡Oh Señor! —dijo—, ¿me diste acaso el don de la música para satisfacer los caprichos de los reyes pasajeros? ¿Qué palacio es superior al palacio de la devoción y qué rey más grande que Rama? Manténme prisionero de Tu Amor. No permitas que preste jamás mi voz para satisfacer a lo pasajero.

¹ El Rey Serfoji (1777-1832), soberano Tanjavur, es recordado como un gran protector de las artes, la literatura, la poesía, la música y el conocimiento védico. Además difundió la medicina tradicional hindú y construyó refugios para peregrinos y devotos.

Informado Serfoji de la actitud del músico, llamó a sus guardias, ordenando que fueran a traerlo por la fuerza; mas, en el momento de dar dicha orden, le acometió tan terrible dolor por todo el cuerpo, que inútiles fueron los esfuerzos de sus médicos y sus medicinas, pues el dolor continuaba.

Como en un afortunado vislumbre, vio entonces Serfoji dónde se hallaba la causa de su dolor. Hizo que sus súbditos lo llevaran rápidamente a casa del músico, y ya en ella se inclinó respetuosamente ante Tyagaraja.

—Creí que eras un músico —le dijo—, no sabía que eras un santo.

Inmediatamente, los dolores del rey cesaron milagrosamente. A partir de ese momento fue su más grande admirador y su más sumiso devoto. Por horas, y hasta días enteros, descuidando sus deberes de monarca, pasábase escuchando las canciones devocionales de Tyagaraja, con los ojos inundados de lágrimas:

“¡Oh música!, tú, como yo, tienes un alma inmortal. ¿Por qué utilizar tu cuerpo sonoro para cantar mundanos sentimientos y elogiar a personas mundanas? Yo te alzaré hasta las estrellas. ¡Allí vislumbrarás a Dios y te tenderás sumisamente a Sus pies como man-

so cervatillo, agradeciendo a tu Creador por haberte dado cuerpo tan precioso!”

Algo que perturbaba al rey Serfoji, era el estado de pobreza en el que vivía su amado músico. Quiso, pues, solucionarlo, depositando algunas monedas de oro en su *Kamandalú*¹. Sintiendo el peso, un poco excesivo del pote, inquirió Tyagaraja sobre ello, y así pudo saber la verdad.

—Mis granos de arroz se hallan manchados por ese oro —dijo entonces—, arrojando el *Kamandalú* con todo su contenido a un río cercano.

Su hermano Jalpesha, antítesis suya, de corazón ambicioso, a quien molestaba profundamente el voto de pobreza de su hermano menor, quiso poner fin a todo ello.

Es culpa de su constante meditación en el Dios Rama —se dijo—, de modo que arrojaré al río la imagen de ese *Deva*, a la cual siempre le canta.

Con el dolor que es de suponer, halló luego Tyagaraja, que su altar se hallaba vacío. Hondísima fue su congoja, de modo que, envuelto en lágrimas, quedóse días y noches a la orilla del río, clamando por la restitución de su adorado Rama.

¹ Especie de vasija de arcilla donde se guarda agua o comida, y que es uno de los signos de los monjes mendicantes o *Sadhus*.

Algún tiempo después, en un amanecer, las olas depositaron junto a Tyagaraja la imagen del *Deva*, quien llegaba envuelto en una aureola de Gracia.

—Tu amor me ha traído hasta ti —dijo el *Deva* sonriendo—. Persevera, ioh músico celestial!, y estaremos unidos para siempre a través de tu devoción.

Tyagaraja cantó a los pies de Dios, Nuestro Señor, hasta que, a los ochenta y ocho años de su vida física, abandonó finalmente su envoltura mortal para unirse con su *Deva* adorado.

Un bosque de canciones sublimes, nacido de su genio místico, cubre ahora el desierto donde se alzaba el olvido de Dios. Millones de almas Lo recuerdan constantemente, gracias a Tyagaraja. Sí, él hizo del sonido una inefable escalera al Cielo y logró también que la música ocupara el verdadero lugar que le correspondía sobre la Tierra, la de ser un instrumento para que el corazón humano se purificara, haciéndose merecedor de la perfección espiritual a través de la devoción.

Del libro Santos y enseñanzas de la India, Ed. Hastinapura